



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

5655^a sesión

Miércoles 4 de abril de 2007, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Belle
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Biabaroh-Iboro
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sr. Wolff
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Sr. Christian
	Indonesia	Sr. Kleib
	Italia	Sr. Mantovani
	Panamá	Sr. Arias
	Perú	Sra. Tincopa
	Qatar	Sr. Al-Qahtani
	Sudáfrica	Sr. Kumalo

Orden del día

La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, a Sir John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito a Sir John Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

El Consejo de Seguridad escuchará ahora una exposición informativa a cargo de Sir John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a quien doy la palabra.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que me haya brindado esta oportunidad de informar al Consejo acerca de mi primera misión al Sudán, el Chad y la República Centroafricana.

Elegí esta región para mi primera visita porque Darfur es la mayor operación humanitaria del mundo y porque en toda la región hacemos frente a retos particularmente difíciles en la protección de los civiles. Haré referencia a los tres países en orden alfabético, entre otras cosas, para garantizar que las observaciones que deseo formular acerca de la República Centroafricana en particular, no se vean ensombrecidas por Darfur, lo que ocurre con demasiada frecuencia en la realidad. Haré mi presentación sobre la República Centroafricana y el Chad en francés y luego me referiré al Sudán de nuevo en inglés.

(continúa en francés)

En la República Centroafricana visité en primer lugar Paoua, en la región noroccidental del país. Tras los combates del 28 de enero entre los rebeldes del Ejército para la Restauración de la República y la Democracia (APRD) y las Fuerzas Armadas Centroafricanas (FACA), parte de la población de Paoua y de las aldeas vecinas huyó a la selva, donde permanece hasta el día de hoy. He podido visitar algunas aldeas que habían sido quemadas total o parcialmente, saqueadas y despobladas.

No hay campamentos de personas desplazadas propiamente dichos, sino que la población desplazada está desperdigada por la selva, lo que dificulta mucho su localización puesto que suele a huir al escuchar que se acerca un vehículo. Sin embargo, pude reunirme con algunas personas desplazadas, ver las condiciones en las que viven y escuchar sus testimonios muchas veces conmovedores. Estas personas generalmente están organizadas por familias a algunos kilómetros de sus hogares y campos. No tienen nada, ni agua potable, ni vivienda, ni servicios sanitarios o de educación.

Casi todas estas personas me dijeron que habían escapado no de los rebeldes, sino de las represalias de las FACA y de la Guardia Presidencial. También dijeron que carecen de la sensación de seguridad necesaria para volver a sus hogares.

Queda claro que el Estado ya no está presente y que se ha abandonado al pueblo a su suerte.

Otras zonas del país se han visto afectadas de una manera similar. En Kaga Bandoro, así como en Birao, en el nordeste, los enfrentamientos que tuvieron lugar el mes pasado entre los rebeldes de la Union des Forces Démocratiques pour le Rassemblement y las fuerzas gubernamentales, junto con el ajuste de cuentas que le siguió después, destruyeron el 70% del poblado e hicieron huir a la población. Utilicé la palabra "similar" porque al parecer en determinadas regiones el incendio y el saqueo de las aldeas fueron obra de los rebeldes, y no de las fuerzas gubernamentales. Por último, no podría referirme a la desastrosa situación de seguridad en el norte de la República Centroafricana sin mencionar las acciones de los bandidos de carreteras y de los salteadores de caminos, que tienen una repercusión devastadora en los civiles.

Las organizaciones humanitarias estiman que un millón de personas de la República Centroafricana,

aproximadamente una cuarta parte de la población, necesita asistencia humanitaria. Se estima que la cifra de personas internamente desplazadas ha aumentado de 50.000 a 212.000 en menos de un año. Además hay 70.000 refugiados en el Chad y en el Camerún. Esa situación, que es cuanto menos alarmante, podría deteriorarse aún más en los próximos meses, sobre todo durante la temporada de lluvias.

Queda claro que, a pesar de contar con un equipo muy entusiasta sobre el terreno, la respuesta humanitaria sigue siendo insuficiente. Necesitamos más colaboradores, más recursos y más compromiso. Al respecto, lanzo un llamamiento a los organismos de las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales y a los donantes. El 31 de marzo, se había financiado sólo el 18% de los 54 millones de dólares del llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para la República Centroafricana.

En este caso, como en cualquier otra parte, la asistencia humanitaria puede ser sólo un paliativo. Una solución duradera requiere que los dirigentes de la República Centroafricana cumplan su obligación de proteger a la población civil y de poner fin a la impunidad. Dejé eso bien claro al Presidente Bozize y al Primer Ministro Dote. Sin embargo, no creo que los dirigentes de la República Centroafricana, independientemente de su buena voluntad declarada, estén en condiciones de hacer frente solos a ese problema. Por consiguiente, la comunidad internacional, incluido el Consejo, debe asumir sus responsabilidades con miras a hallar soluciones políticas y de seguridad a esa crisis política y de seguridad.

En términos políticos, las distintas partes en el conflicto deben aceptar con urgencia una cesación del fuego y comenzar las negociaciones dirigidas a lograr una solución política duradera, tal como recomendó el Grupo de los Sabios.

Con relación a la situación de seguridad, es necesario que se lleve a cabo un esfuerzo de reforma sumamente rápido para apoyar los esfuerzos del Gobierno de la República Centroafricana y restaurar su autoridad en todo el territorio y formar un ejército profesional y disciplinado capaz de proteger a la población respetando el derecho internacional humanitario.

Además, debemos garantizar con carácter urgente una mayor protección de las fronteras de la República Centroafricana, sobre todo de la frontera con Darfur.

Ello me lleva a preguntarme acerca del enfoque que habrá de adoptarse. ¿Acaso el despliegue de una fuerza multidimensional en el nordeste de la República Centroafricana dependerá de que los dirigentes del Chad acepten una presencia internacional en su propio territorio? Otra posibilidad sería la de pedir a la Unión Africana y a la Comunidad Económica y Monetaria del África Central que examinen la posibilidad de fortalecer el mandato y la función de los 380 efectivos de la Fuerza Multinacional. Ello podría incluir, por ejemplo, la supervisión de las actividades militares, en el norte del país y en las zonas fronterizas.

La República Centroafricana sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. A pesar de ello, durante los dos últimos años el país ha avanzado de manera significativa, como lo testimonia el regreso en 2006 del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. El Gobierno elegido democráticamente al parecer desea asumir los desafíos económicos y de desarrollo que afronta el país. La comunidad internacional debe apoyar al pueblo de la República Centroafricana en ese esfuerzo, y responder a las necesidades humanitarias en el norte e impedir que la crisis política y de seguridad eche por tierra el progreso que se ha alcanzado.

En cuanto a la situación en el Chad oriental, en particular en Goz Beida, que fue la zona que visité, no es mucho lo que puedo informar al Consejo. Sr. Presidente: Deseo citar el informe de junio de 2006 (S/2006/433) de la misión que usted dirigió en el Chad oriental. En el párrafo 55 de ese informe reza lo siguiente:

“..., en Goz Beïda ... las organizaciones humanitarias ... [manifestaron] profunda preocupación por el deterioro de las condiciones de seguridad ... en particular debido a la circulación frecuente de rebeldes y sus actividades de reclutamiento en los campamentos, así como a los ataques perpetrados por los Janjaweed contra las aldeas. Subrayaron que, a menos que mejorara la protección, el carácter humanitario de sus operaciones se vería seriamente comprometido. También se mostraron preocupados por los efectos negativos que tenía la presencia de los refugiados en el medio ambiente local, sobre todo por la utilización de los escasos recursos locales.”

Casi un año después, siguen existiendo preocupaciones humanitarias en el Chad oriental. Hallar respuestas pragmáticas a esta situación es más importante y urgente que nunca. Sr. Presidente: Desde la misión del Consejo, la situación en el Chad oriental se ha deteriorado enormemente. El ejército del Chad, que se centra en otros objetivos, ha abandonado gran parte del este del país que ha quedado a merced de las milicias y de los grupos armados de todo tipo. Por lo tanto, se ha suscitado una gran violencia étnica y política.

Desde el otoño de 2006, cientos de personas han sido asesinadas. Decenas de aldeas han sido incendiadas. En sólo unos meses, el número de desplazados en el Chad oriental ha aumentado de 50.000 a 140.000, incluidos más de 100.000 sólo en el Departamento de Dar Sila, cuya principal ciudad es Goz Beida. Se ha acelerado la militarización de los campamentos de refugiados y de las zonas de los desplazados. El fenómeno del reclutamiento forzoso, entre ellos de los niños, se está convirtiendo en un grave problema. Por último, la presión que se ejerce en las poblaciones locales y en los recursos naturales de la región —en particular, el agua— que ya eran difíciles de gestionar alcanza un nivel insostenible. Las organizaciones humanitarias, que en el pasado siempre habían podido hacer frente al problema, corren el peligro de sentirse abrumadas.

No cabe duda, por lo tanto, de que la respuesta humanitaria debe ser más firme, más rápida y más estratégica. En particular, debemos responder de una manera más coordinada a las necesidades más urgentes antes de que comience la temporada de lluvias. Ese es el motivo por el que he decidido aumentar más la presencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitario en el Chad. Además, debemos reconocer que los refugiados y los desplazados no pueden regresar a sus hogares en los próximos meses. Por consiguiente, necesitamos definir ahora una estrategia a más largo plazo. Ello debería incluir encontrar soluciones duraderas a la presencia permanente de refugiados y desplazados y proponer una asistencia equilibrada que tenga presente las necesidades de las poblaciones de acogida. La reubicación de los campamentos de refugiados más expuestos debe ser también una prioridad, respetando plenamente las normas internacionales vigentes y la dignidad de los refugiados. Para garantizar que esas medidas se apliquen adecuadamente, es importante que los

donantes financien el llamamiento humanitario para el Chad de 174 millones de dólares. Hasta la fecha, sólo se ha financiado el 23% de dicho monto.

Sin embargo, debo advertir al Consejo, que de no hacerse nada para mejorar la situación humanitaria en el Chad oriental, la situación humanitaria seguirá deteriorándose porque siguen aumentando las necesidades humanitarias, mientras que las organizaciones humanitarias —cuyo acceso a las poblaciones más vulnerables ya está restringido por el entorno de seguridad— ya no podrán dar respuesta a las nuevas necesidades. Para evitar esa situación desastrosa, es esencial —como dijo el Primer Ministro Coumakoye— que el Gobierno del Chad comience a luchar contra la impunidad y brinde protección a las poblaciones del Chad y a los refugiados en el este del país.

También es fundamental que las conversaciones que están manteniendo los miembros del Consejo y el Gobierno sobre el despliegue de una fuerza multidimensional concluyan lo antes posible. En mi opinión, y como se indica en el informe del Secretario General sobre la cuestión (S/2007/97), es fundamental una presencia de seguridad internacional para garantizar la protección de los refugiados y los desplazados en el Chad oriental.

(continúa en inglés)

Por último, quisiera hablar del Sudán. Esta semana se cumple un triste aniversario: fue el 2 de abril de 2004, esta semana hace tres años, que el Consejo escuchó la primera exposición informativa sobre Darfur, realizada por mi predecesor, Jan Egeland. Hace tres años, en Darfur 230 trabajadores de socorro trataban con grandes dificultades de ayudar a 350.000 personas. Hoy, hay más de 13.000 trabajadores de socorro que tratan de ayudar a casi 4 millones de personas afectadas por el conflicto, de las cuales más de 2 millones son desplazados. Quedé impresionado con la envergadura de la operación y, en muchos sentidos, con el éxito cosechado. Me inspiraron gran admiración la dedicación y la valentía de los trabajadores de socorro.

En la actualidad, aunque hay relativamente pocos enfrentamientos reales entre las fuerzas gubernamentales y los grupos rebeldes, casi a diario se producen incidentes violentos, desde sangrientos choques tribales en Darfur meridional, o constantes ataques de las Janjaweed y otras milicias contra aldeas, hasta el actual estado de inseguridad y anarquía

generalizadas, en el que la violencia impredecibles y la impunidad son lo normal. Mientras que las bajas militares son relativamente pocas, los civiles siguen siendo las principales víctimas. La necesidad de una asistencia humanitaria masiva sigue creciendo, y la comunidad internacional proporciona el 95% de los aproximadamente 800 millones de dólares que se necesitan todos los años, porque el problema en sí sigue creciendo implacablemente.

En los últimos seis meses, prácticamente otros 250.000 civiles inocentes se han visto obligados a abandonar sus hogares, para refugiarse sobre todo de los ataques de las milicias apoyadas por el Gobierno. Han huido a campamentos de los tres estados de Darfur, campamentos que en muchos casos ya estaban desbordados. Bastante más de un tercio de la población —que es de 2,2 millones de personas— se encuentra desplazada. Si continúa ese ritmo, lo mismo podría ocurrir para más de la mitad de la población dentro de unos 18 meses. Es una perspectiva verdaderamente espeluznante. Entre tanto, la politización y la militarización de los campamentos se han convertido en un hecho, lo que supone una bomba de tiempo que puede estallar de un momento a otro.

Uno de los hechos más tristes de estos tres años que han transcurrido es que las personas que entonces se encontraban en los campamentos siguen estando ahí, y sin duda empiezan a perder la esperanza de poder volver algún día a sus hogares y a su vida anterior.

Las violaciones del derecho humanitario y los abusos de los derechos humanos —sobre todo la violencia por razón de género— siguen sin disminuir. Hace apenas dos semanas, el 16 de marzo, una niña de 10 años y otra niña de 12 fueron violadas, al parecer por agentes de la policía, en el campamento de desplazados internos de Tawilla en Darfur septentrional. Mientras caminaba por el campamento de Al Salaam, cerca de El Fasher, también en Darfur septentrional, cientos de niñas y niños me seguían los pasos. No pude evitar preguntarme cuántos de ellos puede que también sufran ese horror.

He dicho que la operación humanitaria en Darfur ha sido un éxito en muchos sentidos. La mayoría de los 4 millones de personas necesitadas parecen disponer de alimentos suficientes, agua potable y condiciones básicas de salubridad, alojamiento, atención médica y, al menos en algunos casos, acceso a una educación rudimentaria. No obstante, lo que es fundamental,

como ya he dejado claro, es que ninguno de nosotros hemos logrado proteger realmente a la población de la violencia y los abusos, incluso si la propia presencia humanitaria puede representar un importante elemento de disuasión, al igual que los sucesivos informes sobre lo que está ocurriendo en Darfur, como el reciente informe crítico del Consejo de Derechos Humanos.

Ninguna de las partes en el conflicto puede presumir de una superioridad moral; todas las partes parecen ser responsables de estas violaciones constantes y generalizadas del derecho internacional humanitario y de los abusos de los derechos humanos. No obstante, como les recordé siempre que tuve la ocasión, el Gobierno del Sudán es el principal responsable de proteger a su población y debe asumir la responsabilidad de realizar una investigación adecuada y enjuiciar a los acusados de cometer esos delitos.

También hay varias amenazas contra las actividades humanitarias que fácilmente podrían llevar a su deterioro. La primera es la envergadura de esas actividades. ¿Cuánto tiempo puede la comunidad internacional mantener una operación tan costosa y difícil? ¿Cuánto tiempo puede la población de Darfur aguantar el costo humano?

La segunda amenaza es contra el acceso, que ha ido disminuyendo sistemáticamente desde hace ya un tiempo. La situación va cambiando cada día, pero en un momento dado hay hasta 1 millón de personas a las que no podemos llegar. Por ejemplo, visité una zona controlada por los rebeldes en Jebel Marra, que prácticamente no ha recibido ayuda desde hace varios meses porque la principal carretera está bloqueada y en la que la falta de una dieta decente y de atención médica empieza a hacer mella.

El mayor obstáculo al libre acceso es por supuesto la inseguridad general e imprevisible de Darfur. Las repercusiones de ese acceso limitado ya empiezan a notarse en los principales indicadores de nutrición y salud, que comienzan a registrar otra vez una tendencia a la baja.

También hay importantes obstáculos burocráticos. Esta tercera amenaza la viví de primera mano cuando me pararon en un control militar justo fuera de Kutum, en Darfur septentrional, y me hicieron dar la vuelta, cuando me proponía visitar el campamento de Kassab. Aunque después el Gobierno se disculpó, si un incidente así pudo ocurrir durante mi visita, con

periodistas que documentaban cada uno de mis pasos, es fácil imaginar la lucha diaria que debe librar el personal de socorro sobre el terreno en Darfur, cuestión que planteé con firmeza tanto a las autoridades locales como al Gobierno central.

A pesar de esa experiencia personal, puedo notificar que últimamente se ha registrado un posible progreso. El 28 de marzo, el Gobierno del Sudán firmó otro comunicado conjunto con las Naciones Unidas para paliar las cargas administrativas que tanto han obstaculizado la operación de socorro en los últimos meses. En el comunicado, el Gobierno del Sudán se compromete a entregar diligentemente los visados, los permisos y las autorizaciones aduaneras, con plazos concretos. También se establece un comité conjunto de seguimiento, copresidido por el Ministro de Asuntos Humanitarios del Sudán y el Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, que se reunirán todos los meses. La aplicación plena y constante de todos los aspectos de ese acuerdo es lo mínimo que esperamos. El Gobierno del Sudán debería hacer todo lo posible para facilitar la labor de aquellos que están salvando la vida de sus ciudadanos.

La cuarta amenaza son las consecuencias persistentes de la violencia cometida contra el propio personal de socorro. El personal ha sufrido abusos físicos y verbales, sus oficinas y residencias han sido asaltadas y les han robado efectos personales. Los vehículos son secuestrados rutinariamente a punta de pistola, a menudo a plena luz del día, e incluso, en ocasiones, en las propias capitales de los estados. Tampoco en ese sentido ninguna de las partes puede declararse inocente. En pocas palabras, quienes han venido a ayudar a la población son ahora objetivos, y en ese sentido no ayuda nada la campaña de algunos medios sobre los supuestos delitos del personal de socorro, como las insinuaciones de espionaje y de intereses políticos encubiertos.

Un incidente concreto, ocurrido en Nyala en enero, fue la redada que realizaron funcionarios gubernamentales en el recinto de una organización no gubernamental. Detuvieron a 20 trabajadores de las Naciones Unidas, de organizaciones no gubernamentales y de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS), que sufrieron abusos verbales y físicos y fueron acusados de delitos penales. Pedí a todos los integrantes del Gobierno con los que me reuní que se ocuparan de que se retiren todos los cargos. La comunidad humanitaria se siente con razón

doblemente víctima de este incidente. Los afectados no fueron sólo asaltados, sino que además se les acusó de un delito, lo que literalmente supone una injuria además de una lesión. Pido encarecidamente una vez más que se atienda de inmediato mi petición. Sin embargo, la última noticia, según la cual se ha pedido a los afectados que comparezcan ante el tribunal mañana en Nyala, no parece la señal de cooperación que la comunidad internacional espera.

Quisiera hablar de una cuestión importante en ese contexto. Durante mi viaje, los funcionarios del Gobierno insinuaron reiteradamente que algunas organizaciones no gubernamentales participan en actividades políticas inapropiadas en Darfur. Esa acusación parecía referirse en general a las actividades de divulgación sobre la protección de los civiles del abuso de sus derechos. En otras palabras, dar comida y cobijo es aceptable; pero denunciar las violaciones del derecho humanitario no lo es. Sin embargo, hoy en día hablar en favor de la protección de los civiles es parte de la acción humanitaria fundamental y refleja la preocupación mayoritaria de la comunidad internacional, y de este Consejo, por la seguridad y la protección de los civiles en Darfur. Espero que cesen ese tipo de presión insidiosa sobre los organismos y la discriminación entre “buenos” y “malos”.

También quisiera aprovechar esta ocasión para transmitir mi más sentido pésame a las familias de los cinco soldados senegaleses de la fuerza de protección de la AMIS que murieron el domingo en Darfur. Esa dolorosa pérdida, ocurrida poco después del asesinato de dos efectivos de mantenimiento de la paz de la AMIS en Gereida hace exactamente un mes, es otro ejemplo de que quienes acuden en ayuda de la población de Darfur se están convirtiendo en objetivos.

En pocas palabras, a pesar de su envergadura y de su éxito para salvar literalmente cientos de miles de vidas, la operación humanitaria en Darfur es cada vez más frágil. La presión que sufren los organismos y las personas que mantienen en funcionamiento la misión es cada vez mayor debido a los hechos que acabo de describir. La moral es baja. Si la situación no mejora, y si hubiera más incidentes graves que afecten a trabajadores humanitarios, algunas organizaciones podrían comenzar a retirarse y la operación podría comenzar a venirse abajo. Ello podría llevarnos a enfrentar una rápida catástrofe humanitaria. Nadie lo desea. Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitarlo, pero el Gobierno del Sudán tiene

la responsabilidad particular de garantizar que esto no ocurra. Espero fervientemente no tener que presentar otra exposición informativa como ésta, o incluso peor, en abril próximo.

También he visitado Juba, en el Sudán meridional, para supervisar los esfuerzos humanitarios que allí se llevan a cabo en el contexto de la aplicación del Acuerdo General de Paz. Si bien se han alcanzado progresos considerables, como el inicio del retorno de los refugiados y de los desplazados internos, otras cuestiones —incluidas las relacionadas con la frontera de Abyei, la realineación de fuerzas y la desmovilización— aún están pendientes. Sin embargo, si bien se están reduciendo las necesidades humanitarias inmediatas, existe una acuciante necesidad de aumentar la asistencia para la recuperación y el desarrollo a fin de poder contribuir al mantenimiento de la paz. En particular, Darfur no debe hacer olvidar a la comunidad internacional la importancia fundamental del Acuerdo Norte-Sur. Por otro lado, como ha reconocido claramente el propio Gobierno del Sudán meridional, para ellos es también fundamental que se logre una solución pacífica y rápida al conflicto en Darfur.

Asimismo, el éxito de las conversaciones de paz entre el Ejército de Resistencia del Señor y el Gobierno de Uganda, que habrán de reanudarse a finales del presente mes, tiene una importancia fundamental. Una solución pacífica a este conflicto, que ya dura 20 años, no sólo contribuirá a estabilizar el Acuerdo General de Paz sino que también aliviaría una de las crisis humanitarias más largas en África, con 1.400.000 personas que aún permanecen desplazadas en Uganda septentrional. La labor del Enviado Especial Chissano ha sido crucial para fortalecer esta iniciativa encabezada por África. Por nuestra parte, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios continuará apoyando el Proyecto de la Iniciativa de Juba, junto con nuestros colegas en los Departamentos de Asuntos Políticos y de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Permítaseme concluir —y pido disculpas por la duración de mi exposición informativa— con algunos comentarios breves acerca de lo que he visto y oído en general.

En primer lugar, me impresionó la complejidad de los conflictos en cada uno de los países que visité, sobre todo, los graves problemas políticos, muchas

mezclas de antiguas rivalidades y tensiones entre diferentes grupos étnicos y tribales y entre pastores y agricultores, exacerbadas con el avance del desierto y la ruptura de estructuras tradicionales, así como entre dirigentes con relaciones complejas tanto en el pasado como en el presente.

En segundo lugar, los conflictos tienen un claro aspecto regional que fomenta los graves problemas humanitarios que intentamos combatir. Las consecuencias que se derivan de Darfur son claras, y sobre todo en el Chad oriental. Si hemos de solucionar los conflictos individuales de manera duradera, necesitamos también un enfoque regional para la solución de todos los problemas.

En tercer lugar, no obstante, cada conflicto tiene también un claro aspecto interno, por muy tentador que resulte para los gobiernos en cuestión hacer recaer en Darfur toda la culpa. En otras palabras, tiene que haber soluciones a nivel nacional además del enfoque regional.

En cuarto lugar, y por último, cada país necesita urgentemente y ante todo soluciones políticas mediante el diálogo y la mediación, con la ayuda del exterior cuando sea necesario, pero contando con los propios agentes nacionales. Ello significa que los políticos y los dirigentes deben dejar de engañarse constantemente los unos a los otros, sin tener mucho o nada en cuenta la vida de sus conciudadanos, a los que la comunidad internacional mantiene vivos mientras tanto. Para la propia comunidad internacional ello significa invertir con más intensidad que nunca en la prevención y solución de los conflictos y en la mediación. No existe un agente más importante en ese empeño que el Consejo de Seguridad. Esa es la mejor de las inversiones, especialmente si se compara con el desgarrador coste humano que presenciamos en los tres países que visité. Naturalmente, lo que gastamos en el aspecto paliativo de la masiva ayuda humanitaria podría gastarse en el desarrollo de manera mucho más productiva.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a Sir John por su primera exposición informativa ante el Consejo. Estoy seguro de que hablo en nombre del Consejo al desearle pleno éxito en su cargo al frente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Daré ahora la palabra los miembros del Consejo que han inscrito su nombre en la lista y que desean

formular comentarios o plantear preguntas respecto de la exposición informativa que acabamos de escuchar.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): Dos años después de la firma del Acuerdo General de Paz, el Sudán meridional continúa encarando importantes problemas de recuperación humanitaria, incluyendo la necesidad de mantener a cientos de miles de desplazados internos, la mayoría de los cuales están regresando al sur. La situación se ha complicado aún más con la aparición de una epidemia de meningitis que se ha propagado por ocho de los 10 estados meridionales.

Nos preocupa profundamente el empeoramiento de la situación en Darfur. A pesar del notable éxito alcanzado por los trabajadores humanitarios, es innegable que han aumentado tanto la inseguridad como los ataques contra dichos trabajadores. Las operaciones humanitarias serán considerablemente más lentas si no mejora la situación y si a los trabajadores no se les otorga un mayor acceso a los necesitados. Habida cuenta de lo insostenible que es la situación, apelamos una vez más al Gobierno del Sudán para que facilite un mayor acceso a los trabajadores de asistencia humanitaria. Esas personas pueden acceder a un mayor número de personas que necesitan desesperadamente ayuda si hay seguridad adecuada y si se pone fin a los imprevisibles ataques violentos contra ellos.

Existe la urgente necesidad de que la comunidad internacional encare adecuadamente los retos en materia humanitaria en el Chad, donde hay más de 400.000 refugiados y desplazados internos. Parece evidente que el número de esas víctimas desafortunadas aumentará debido a la situación en Darfur y en la República Centroafricana. El aumento de la violencia en el Chad oriental perturbará gravemente las operaciones humanitarias en los lugares donde los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales llevan a cabo una labor extraordinaria.

Recordamos la advertencia que hizo la semana pasada el Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas de que la comunidad internacional se resistía a financiar las operaciones humanitarias en el Chad y que subestimaba el grado de la crisis en ese país. Habida cuenta de la situación humanitaria tan alarmante que existe en el Chad, alentamos a los donantes a que contribuyan a los 175 millones de

dólares que se necesitan para suministrar al Chad oriental alimentos, agua y refugio. Los 40 millones de dólares recibidos hasta la fecha no pueden satisfacer las necesidades de diversa índole de esas desafortunadas víctimas.

El número de desplazados internos en diversas partes de la República Centroafricana se triplicó en 2006. En las zonas más afectadas, la falta de desarrollo y la inseguridad generalizada han llevado a las poblaciones vulnerables a una aguda situación de emergencia. Expresamos nuestra profunda preocupación por los informes de ejecuciones sumarásimas, los ataques contra grupos étnicos concretos y las persecuciones que éstos sufren, así como por los repetidos incendios totales o parciales de aldeas. Se recuerda que, de conformidad con el derecho internacional humanitario, los civiles tienen derecho absoluto a la protección en cualquier conflicto. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a todas las partes en este conflicto para que adopten las medidas que sean necesarias para garantizar la seguridad de los civiles, habida cuenta de que la inseguridad sigue siendo la causa principal del desplazamiento.

Sabemos que las Naciones Unidas están solicitando 49 millones de dólares para la República Centroafricana para el año 2007. Hasta la fecha, tan sólo se ha aportado menos del 0,4% de esa cantidad. La financiación temprana es fundamental para permitir que los organismos humanitarios puedan planificar e iniciar programas que lleguen a tiempo a los necesitados.

Deseamos encomiar al Presidente Chissano por los esfuerzos que lleva a cabo para hallar una solución duradera al conflicto entre la Ejército de Resistencia del Señor y el Gobierno de Uganda. Instamos a las partes a que se comprometan a reiniciar las conversaciones de paz cuanto antes.

El Coordinador del Socorro de Emergencia ha señalado a la atención mundial las catástrofes humanitarias en las zonas que he mencionado. Ha añadido que sin seguridad, toda la asistencia humanitaria en el mundo no cambiará la situación. Nunca se hará demasiado hincapié en la urgente necesidad de hallar soluciones políticas a los problemas políticos en estos tres casos.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a Sir John Holmes por su amplia exposición informativa. Debo confesar, sin

embargo, que fue muy deprimente escuchar y oír los comentarios acerca del constante sufrimiento de los habitantes del Chad, la República Centroafricana y el Sudán. No obstante, uno de los aspectos más esperanzadores de su exposición informativa surgieron al final, cuando Sir John comenzó a compartir sus impresiones acerca de su visita a la región.

Me complace en particular saber que entre las impresiones que tuvo figure la del carácter regional de la situación. Mi delegación siempre ha sostenido que, hasta que la comunidad internacional resuelva la situación de Darfur, la población siempre seguirá sufriendo en los campamentos del Chad, de la República Centroafricana y de otros lugares. Darfur es la clave; hasta que no se resuelva la situación de Darfur, el sufrimiento continuará. Lamentablemente, ninguna cantidad de ayuda o de socorro que se proporcione será suficiente mientras no se solucione la situación política imperante en Darfur.

Coincidimos también con la opinión del Sr. Holmes en que la situación de Darfur también pone en peligro el Acuerdo General de Paz concertado entre el norte y el sur del Sudán. Si eso ocurre, entonces la situación será verdaderamente aún más trágica de lo que es en la actualidad. Lo que requiere la situación de Darfur es un esfuerzo político intenso tendiente a tratar de lograr una solución que pueda incluir a las fuerzas rebeldes, al Gobierno del Sudán y a todos los demás protagonistas para lograr la paz en el lugar.

El pensamiento aterrador es que el único factor que parece mejorar la situación de Darfur es, de hecho, la presencia de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS). La AMIS, sin embargo, no permanecerá allí para siempre; de hecho, la AMIS amenaza con marcharse en junio o julio de este año. De ahí en adelante, el pueblo de Darfur quedará a merced de los Janjaweed, los bandidos y todos los demás personajes que el Sr. Holmes describió tan bien en su testimonio.

Por consiguiente, considero que nosotros también deseamos sumarnos al llamamiento formulado a la comunidad internacional para redoblar nuestros esfuerzos encaminados a resolver la situación de Darfur. Hasta que tengamos éxito allí, siempre habrá personas que tendrán que huir para salvar su vida al Chad o a la República Centroafricana, donde afrontan incluso mayores dificultades.

Me complace profundamente que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ponga de relieve la situación de las personas que viven allí. Hemos estado esperando que se diera a conocer este informe y se nos recordara que se trata verdaderamente de las personas que padecen en ese lugar del mundo. Algunas veces, aquí, participamos en todas las difíciles cuestiones relacionadas con las complicaciones políticas que pueden eclipsar el hecho de que es la población la que está sufriendo. Me alegro de que las Naciones Unidas estén finalmente haciendo lo que mejor hacen, que es recordar a la comunidad internacional que, mientras debatimos híbridos, cartas, memorandos y todo lo demás, la población sigue sufriendo en el terreno; la población continúa a merced de los Janjaweed y de todos los demás personajes que merodean por allí; y la población que está en el terreno es de quien debemos acordarnos porque, en última instancia, se trata de ella.

Por consiguiente, digo esto para dar las gracias al Sr. Holmes por el informe. Es un informe que resulta muy difícil escuchar. El Sr. Holmes dijo que esperaba no tener que repetirlo; también nosotros abrigamos la esperanza de escuchar un informe distinto la próxima vez, pero al paso que vamos dudamos de que vayamos a tener ese éxito. Esperamos tenerlo.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su exposición informativa.

A China le preocupa profundamente las crisis humanitarias que continúan afectando a algunos países de África. China considera que las crisis humanitarias en África tienen distintas causas originarias y antecedentes complejos. Incluyen conflictos armados a gran escala que han causado numerosas bajas civiles y desplazamientos, como en la actual situación de Somalia, y conflictos étnicos, tribales y religiosos tradicionales que causan crisis políticas locales, las cuales agravan la situación humanitaria, como en el caso del Ejército de Resistencia del Señor en Uganda septentrional y en Darfur en el Sudán. Además, largos períodos de subdesarrollo económico han causado una pobreza generalizada y las tragedias humanas concomitantes.

Debido a que las causas difieren, las respuestas también deberían variar. Se deben realizar esfuerzos por frenar y evitar conflictos regionales e impedir que se originen y propaguen desastres humanitarios a gran

escala. Asimismo, deben llevarse a cabo esfuerzos por evitar la adopción de enfoques políticos que agraven esas situaciones y por promover la reconciliación política, la armonía y la unidad en los países de que se trata. Debería ayudarse a África a desarrollar sus economías de buena fe, a erradicar la pobreza y a mejorar sus niveles de vida. En general, es imprescindible adoptar un enfoque selectivo a fin de encarar las causas originarias y los síntomas, dar prioridad a los hechos concretos y no a las palabras vacías, evitar hablar sobre las crisis humanitarias en abstracto y en forma aislada, y, sobre todo, impedir la politización de las cuestiones humanitarias.

La comunidad internacional tiene la obligación de mitigar sus crisis humanitarias. Agradecemos los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales que prestan socorro humanitario. Formulamos un llamamiento a las partes internacionales para que sigan aprovechando sus respectivas ventajas y aunando su sabiduría y esfuerzos colectivos con miras a lograr una gestión integrada de esas crisis. Los donantes interesados deben cumplir sus promesas de manera concienzuda, aumentar su financiación destinada a la asistencia humanitaria en África y abordar con urgencia el déficit de financiación para los esfuerzos humanitarios.

El Gobierno de China siempre ha considerado de gran importancia ayudar a los países de África a mejorar su situación humanitaria. Durante años, el Gobierno de China participó activamente, en la mejor forma posible y de distintas maneras, en los esfuerzos de socorro humanitario llevados a cabo en África. En el futuro, seguiremos sumándonos a esos esfuerzos que lleva a cabo la comunidad internacional.

Sra. Wolcott Sanders (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también deseo agradecer al Secretario General Adjunto Holmes la exposición informativa que ha formulado sobre la situación humanitaria en el Sudán, en el Chad y en la República Centroafricana. Resulta muy provechoso escuchar sus observaciones directas, y agradecemos que el Sr. Holmes, en su primera misión como Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, decidiera centrar la atención en esa crisis tan apremiante.

Los Estados Unidos comparten la opinión de que el esfuerzo internacional que se lleva a cabo desde 2004 ha sido muy útil para estabilizar la situación humanitaria

en Darfur. El esfuerzo de socorro en gran escala ha contribuido a que los niveles de mortalidad y desnutrición estuvieran por debajo de los umbrales de emergencia. No obstante, como señaló el Secretario General Adjunto Holmes, el año pasado los indicadores clave han empeorado y nuestros logros colectivos ahora corren peligro. El aumento de la violencia —incluidos los ataques selectivos contra trabajadores humanitarios, el acceso cada vez más restringido a las poblaciones necesitadas y los constantes obstáculos burocráticos que el Gobierno del Sudán impone a los esfuerzos de socorro— mantiene a Darfur al borde de la catástrofe.

Encomiamos el reciente acuerdo entre las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán conducente a eliminar las restricciones con respecto a los trabajadores humanitarios en Darfur. No obstante, señalamos a la atención que se suscribieron compromisos similares en el pasado y no se cumplieron. Por lo tanto, volvemos a instar al Gobierno del Sudán a que respete sus compromisos y a que elimine los obstáculos que impone a las operaciones humanitarias en Darfur.

Nos sentimos muy preocupados por el continuo aumento de la violencia en Darfur, incluidos los ataques directos contra los trabajadores humanitarios mediante el secuestro de vehículos, las detenciones y las invasiones armadas de las instalaciones de las organizaciones no gubernamentales. El personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que coordinan la concienciación en materia de seguridad entre los actores humanitarios se ve cada vez más acosado y no puede llevar a cabo su trabajo. Ese clima de violencia e intimidación afecta la moral del personal de socorro que se encuentra en una situación increíblemente difícil de por sí, y tiene efectos negativos en la capacidad de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales para reclutar a personal cualificado y desplegarlo.

La semana pasada vimos un aumento de la violencia en el Chad oriental, que desplazó a unos 8.000 civiles a una zona en la que ya se encuentra un gran número de refugiados sudaneses. Eso pone de relieve el efecto más amplio del conflicto de Darfur en las regiones vecinas. Manifestamos nuestro firme apoyo al llamamiento del Secretario General Adjunto Holmes relativo al despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz en el Chad oriental y

alentamos a las Naciones Unidas a finalizar las modalidades de dicha fuerza con el Gobierno del Chad lo antes posible.

Compartimos el punto de vista positivo del Sr. Holmes sobre la situación humanitaria en el Sudán meridional. Con un arreglo negociado a los más de 20 años de guerra civil, el pueblo del Sudán meridional puede ahora centrarse en la recuperación y el desarrollo. Reconocemos que el apoyo continuo a la rehabilitación de la infraestructura social y económica en el Sudán meridional es crítica para la paz y el desarrollo sostenibles.

Asimismo, reconocemos que la asistencia en el retorno de los refugiados y de los desplazados internos, así como el apoyo a las comunidades que los reciben, es fundamental para la recuperación del Sudán meridional. Aplaudimos la labor del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones al dirigir los esfuerzos encaminados a asistir a los sudaneses desplazados a retornar a sus hogares y a reiniciar sus vidas.

El hecho de acabar con la violencia y el sufrimiento sigue siendo una de las prioridades principales de los Estados Unidos. Seguimos trabajando estrechamente con las Naciones Unidas, la Unión Africana y nuestros asociados internacionales a fin de detener el conflicto, garantizar la prestación de socorro humanitario y exigir responsabilidades a los autores de atrocidades contra el pueblo de Darfur.

Acogemos con satisfacción las recientes conversaciones entre el Secretario General Ban y el Presidente Al-Bashir en las que se afirmó el compromiso del Gobierno del Sudán con respecto al consenso alcanzado el 16 de noviembre de 2006 en Addis Abeba. Instamos al Gobierno del Sudán a que cumpla con sus compromisos y a que facilite la puesta en marcha del marco acordado, incluido el despliegue de una fuerza híbrida de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur. El Consejo de Seguridad juzgará el compromiso del Gobierno del Sudán según el avance real hacia la paz y la seguridad del pueblo de Darfur.

Sr. Belle (Bélgica) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado este debate. Quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su informe sobre su reciente misión en África.

En primer lugar, quisiéramos formular algunas observaciones sobre la situación en Darfur. Bélgica manifiesta su profunda preocupación por el exacerbamiento de la violencia y las tensiones en Darfur desde el pasado verano. La muerte de cinco soldados senegaleses de la fuerza de la Misión de la Unión Africana en el Sudán presenta un triste ejemplo de dicho exacerbamiento y, al igual que el Sr. Holmes, expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los soldados. Continúan los ataques contra civiles, ya sean a manos de las fuerzas gubernamentales o de las fuerzas y las milicias rebeldes, y aumentan las graves y continuas violaciones del derecho internacional. Dichas violaciones son a todas luces inaceptables y no podemos tolerar que continúen.

Si bien subrayamos la responsabilidad primordial del Gobierno del Sudán, Bélgica insiste en que todas las partes deben garantizar la protección de los civiles. Con el objetivo de detener la espiral de violencia, el Gobierno del Sudán debe acabar con la impunidad y detener de manera inmediata a los responsables a fin de que puedan responder por sus actos. Bélgica acoge con beneplácito el consenso alcanzado la semana pasada en el Consejo de Derechos Humanos, que ilustra la profunda inquietud de la comunidad internacional en su conjunto con respecto a la situación de los derechos humanos en Darfur.

El deterioro de la situación de seguridad también ha impedido la distribución de ayuda en Darfur, como ya lo mencionó el Sr. Holmes. Bélgica observa con preocupación que el nivel del riesgo para las organizaciones humanitarias es tan alto que amenaza a las mayores operaciones humanitarias del mundo. A ese respecto, Bélgica acoge con satisfacción los debates con el Gobierno del Sudán sobre el acceso de la asistencia humanitaria, sobre las garantías de seguridad a los trabajadores humanitarios y sobre la eliminación de la burocracia.

Además, Bélgica acoge con satisfacción la firma, entre el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas el 28 de marzo, del comunicado conjunto sobre la facilitación de las actividades humanitarias en Darfur. Esperamos que ese compromiso por parte del Gobierno se ponga en marcha a la brevedad.

De manera más general, Bélgica considera que a fin de garantizar la paz en Darfur, la comunidad internacional debe trabajar en pro de una estrategia global compuesta por varios elementos, que deben

ser complementarios y no intercambiables. Al mismo tiempo, debemos aumentar los esfuerzos encaminados a reanudar el proceso político sobre la base del acuerdo de paz de Darfur, desplegar rápidamente una fuerza eficaz y sólida de mantenimiento de la paz y, por último, ejercer presión sobre las partes para que cooperen.

A corto plazo, ante la extrema volatilidad de la situación humanitaria y de seguridad, es importante que se ponga en marcha a la mayor brevedad el paquete de apoyo pesado. Compartimos el análisis del Sr. Holmes en el sentido de que la situación en Darfur ha desviado la atención de la comunidad internacional con respecto a la aplicación del Acuerdo General de Paz en el Sudán meridional. Consideramos que la comunidad internacional debe alentar encarecidamente a las partes a fin de que adopten medidas eficaces dirigidas a acelerar la aplicación de dicho Acuerdo. La comunidad internacional debe trabajar con firmeza para cumplir su compromiso de ayudar a su aplicación.

El Sr. Holmes mencionó la dimensión regional de la crisis humanitaria, en particular el hecho de que afecta al Chad y a la República Centroafricana. Al igual que el Sr. Holmes, Bélgica considera con preocupación las repercusiones de los diversos aspectos de la situación humanitaria sobre la población civil de ambos países, el Chad y la República Centroafricana. Mi delegación está convencida de que la protección de los civiles, los desplazados y los refugiados debe ser la prioridad absoluta de la comunidad internacional. De hecho, debemos actuar de forma diligente a fin de detener la propagación del conflicto de Darfur.

Nos preocupan los continuos conflictos transfronterizos e intercomunitarios en el Chad oriental. Durante los tres últimos meses, esos conflictos han provocado un aumento espectacular en el número de personas desplazadas —que ahora alcanza las 140.000— y ha agravado la inseguridad en 12 campamentos de refugiados y sus alrededores, así como en los pueblos y aldeas.

Bélgica condena enérgicamente todo tipo de explotación de la población y de reclutamiento forzoso, incluido el de niños, a manos de los diversos grupos rebeldes.

Asimismo, Bélgica se muestra preocupada por las condiciones de seguridad en el norte de la República

Centroafricana. Como indicó el Sr. Holmes, la situación de seguridad en la zona sigue siendo precaria. Es inquietante saber que el número de personas que han tenido que abandonar sus hogares debido a la violencia supera las 280.000 personas. Tomamos nota de que el Presidente Bozizé está investigando a fondo todos los actos de violencia de los que puedan ser culpables los militares. Repito nuevamente que para conseguir una paz duradera es necesario luchar contra la impunidad.

En términos más generales, Bélgica apoya en principio el envío de una fuerza de mantenimiento de la paz al Chad y a la República Centroafricana con miras a proteger a la población civil en peligro y a evitar los ataques transfronterizos. El despliegue debe contar con la previa aprobación de los gobiernos interesados y la fuerza debe contar con medios suficientes y un amplio mandato para poder garantizar su propia protección y seguridad y la de la población civil. En opinión de Bélgica, una de las lecciones fundamentales aprendidas en los últimos años es que el envío de una fuerza debe planificarse con miras a apoyar un posible proceso político.

Para concluir, quiero subrayar que la situación humanitaria en otros países africanos también exige la máxima atención de la comunidad internacional.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Yo también agradezco al Sr. Holmes su aleccionadora exposición informativa y sus observaciones acerca de su reciente viaje al Sudán, el Chad y la República Centroafricana frente a los enormes retos a la protección civil debido a la prolongación del conflicto en Darfur y a sus efectos indirectos, que están causando cada vez más sufrimiento a cientos de miles de civiles. Compartimos la preocupación del Sr. Holmes con respecto al deterioro de la situación sobre el terreno y al creciente número de personas afectadas por el conflicto y por los ataques a sus campamentos y las violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario. Exhortamos al Gobierno del Sudán y a otros gobiernos a que cumplan con sus obligaciones con respecto a su responsabilidad principal de proteger a su propia población civil.

Habida cuenta de que la prestación de asistencia humanitaria tiene una importancia fundamental, queremos rendir homenaje a todos los organismos humanitarios que siguen prestando esa asistencia, pese a que sus trabajadores son víctimas de actos de

violencia y ataques. En distintos informes se señala que en Darfur, las operaciones humanitarias, su personal y sus equipos han pasado a ser los blancos más comunes y nos preocupa que dichas operaciones resulten insostenibles a largo plazo. Instamos al Gobierno del Sudán a que siga comprometido y cooperando plenamente con los organismos humanitarios.

Eslovaquia acoge con beneplácito la reciente firma de un comunicado entre las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán para aliviar la carga administrativa a las operaciones de socorro, así como la prórroga de la moratoria a las restricciones sobre las actividades de las organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, expresamos nuestra constante preocupación por los impedimentos burocráticos a la labor humanitaria en Darfur, sobre todo la demora en la emisión de visados y permisos de trabajo.

Eslovaquia considera que la comunidad internacional debe responder a las necesidades humanitarias de los refugiados y desplazados internos en la región de manera enérgica, oportuna y eficaz. Por ello, nosotros también queremos reiterar que, a nuestro modo de ver, enviar una fuerza internacional de mantenimiento de la paz eficiente a la región es la única forma de salvar vidas entre la población de Darfur, el Chad oriental y la parte nororiental de la República Centroafricana.

Habida cuenta de que la impunidad de los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad es inaceptable, debe ser obvio que los culpables de las atrocidades en Darfur y en los Estados vecinos tienen que comparecer ante la justicia. En este sentido, apoyamos plenamente la investigación por parte del Fiscal General de la Corte Penal Internacional e instamos al Gobierno del Sudán a que coopere en lo posible al respecto.

Para evitar violaciones del derecho internacional relativo a los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, creemos que en el futuro el Consejo también debe considerar un uso más efectivo de las sanciones selectivas.

Por último, Eslovaquia sigue muy preocupada por la situación humanitaria en una serie de países de África. Puesto que somos plenamente conscientes de la difícil situación de los civiles, en particular de las mujeres y niños atrapados en los conflictos armados, queremos apoyar los constantes esfuerzos de las Naciones Unidas para proteger a los civiles y los

mecanismos humanitarios que permiten que la comunidad internacional pueda responder de manera oportuna y eficiente a las crisis y emergencias humanitarias.

En este contexto, también queremos preguntar al Secretario General Adjunto qué otras zonas de África tiene previsto visitar en el futuro. Habida cuenta de nuestra gran preocupación por la actual situación humanitaria en Zimbabwe, agradeceríamos al Sr. Holmes que nos indicara si también tiene pensado visitar Zimbabwe.

Sr. Biabaroh-Iboro (Congo) (habla en francés): En nombre de mi delegación deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios por su amplia, instructiva y conmovedora exposición informativa sobre la situación en la República Centroafricana, el Chad y el Sudán, además de Darfur y el Sudán meridional. No cabe duda de que el panorama es sombrío y los retos que enfrentamos son enormes. Esta debe ser una responsabilidad compartida a todos los niveles: la comunidad internacional y, en particular el Consejo de Seguridad, deben asumir la parte que les corresponde de esa responsabilidad.

Se trata de una situación trágica que afecta la vida de personas que enfrentan un gran peligro. No podemos aceptar la noción de los gobiernos —y, en términos generales, de las autoridades políticas— de los países en cuestión que eluden sus responsabilidades. Sin embargo, como ha dicho muy atinadamente el Secretario General Adjunto, la situación es complicada y ningún país puede hacerle frente por sí solo. Por consiguiente, apoyamos el llamamiento del Secretario General Adjunto en el sentido de que debe encontrarse una solución en el plano nacional ejerciendo presión sobre todos los actores políticos en los países en cuestión. En este sentido, consideramos que la obstrucción de la labor del personal humanitario es algo intolerable que condenamos.

Al mismo tiempo, hacemos especial hincapié en la asistencia internacional proporcionada mediante estrategias regionales para solucionar los graves problemas que han llevado a la penosa situación que sufre en la actualidad la población civil de la República Centroafricana, el Chad y Darfur.

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (habla en ruso): También a nosotros nos complace dar la bienvenida al Sr. John Colmes, Secretario General

Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia. En su primera reunión con el Consejo de Seguridad le deseamos el mejor de los éxitos en su importante cargo.

Como ha confirmado el Sr. Holmes en su exposición informativa, la situación humanitaria en la República Centroafricana, el Chad y el Sudán sigue siendo motivo de profunda y justificada preocupación. Nos preocupa especialmente el número cada vez mayor de refugiados y personas internamente desplazadas y de ataques por parte de grupos armados contra la población civil. El contexto de la seguridad en que deben trabajar las Naciones Unidas y los organismos humanitarios es especialmente difícil.

Los problemas humanitarios en Darfur —y en toda la zona de conflicto— sólo pueden resolverse con una solución política estable a la crisis, y para ello es necesario que todos los grupos armados que participan en el Acuerdo de Paz de Darfur pasen a formar parte de éste. Apoyamos los esfuerzos del Sr. Jan Eliasson, Enviado Especial del Secretario General a Darfur y del Sr. Salim Ahmed Salim, Mediador de la Unión Africana para Darfur, por lograr un acuerdo de paz amplio.

Las decisiones adoptadas por el Gobierno del Sudán, con la asistencia del Sr. Holmes y la firma el 28 de marzo de un comunicado conjunto sobre la facilitación de las actividades humanitarias en Darfur por el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas son especialmente importantes. Esperamos que el Gobierno del Sudán aplique plena y estrictamente el comunicado.

El Gobierno del Sudán es quien tiene la principal responsabilidad de proteger a los civiles de Darfur. No obstante, es poco probable lograr este objetivo sin el apoyo efectivo de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, consideramos que es importante aplicar rápidamente el plan para una solución paulatina a la cuestión de Darfur, tal como propuso el Secretario General, mediante un paquete de apoyo pesado a la Misión de la Unión Africana en Darfur y el despliegue ulterior allí de una operación híbrida, con la participación de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Es importante, en el contexto del diálogo con el Gobierno del Sudán que se llegue a un acuerdo sobre

los parámetros para la contribución de las Naciones Unidas al mantenimiento de la paz en Darfur.

Las recomendaciones del Secretario General podrían ayudar a aliviar la situación humanitaria en el Chad, en la República Centroafricana y en el Sudán meridional. Las recomendaciones tienen que ver con el despliegue en distintas regiones del Sudán de una fuerza de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas cuyo objetivo principal sería proteger a la población civil. Las Naciones Unidas y los gobiernos de esos países deben acordar las modalidades concretas para esa presencia. Respaldamos el trabajo realizado por la Secretaría en ese ámbito.

El mejoramiento de la situación humanitaria en el Sudán, en el Chad y en la República Centroafricana no será posible sin la asistencia permanente, incluida la asistencia alimentaria, de la comunidad internacional. Consideramos plenamente justificado el uso del Fondo central para la acción en casos de emergencias para ayudar a las actividades humanitarias que carecen de financiación suficiente para el Sudán, el Chad y la República Centroafricana, y esperamos que se asignen fondos sobre una base objetiva y no politizada.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su exposición informativa tan pormenorizada. Nosotros también nos sentimos sumamente complacidos por su nombramiento y le deseamos mucho éxito en su misión tan importante. Celebramos el hecho de que su primer viaje fuera a una región donde la situación humanitaria es sumamente grave, situación que nuestro Consejo ha abordado y debe seguir abordando.

La gravedad de la situación humanitaria tal como nos la describió, en el Sudán, en Darfur, en el Chad y en la República Centroafricana plantea numerosas interrogantes y deja claro que debe ser motivo de profunda preocupación para nosotros. Considero que lo más alarmante en Darfur es el deterioro de los indicadores humanitarios, que se acercan a niveles de emergencia, a pesar del hecho de que se había observado una ligera mejoría el año pasado gracias a los extraordinarios y enormes esfuerzos realizados por los trabajadores humanitarios en Darfur. El Presidente Bashir, en su carta, de fecha 6 de marzo, dirigida al Secretario General, reiteró la estabilidad de esos indicadores.

Por consiguiente, es sobre todo alarmante, en mi opinión, escuchar que el deterioro de la situación en Darfur podría socavar gravemente el trabajo extraordinario realizado por los que trabajan en el terreno. Considero que el valor demostrado por los miles de trabajadores humanitarios que siguen trabajando a pesar de la violencia, el hostigamiento y las amenazas que afrontan, y a pesar de las limitaciones impuestas a su acceso a los aproximadamente 4 millones de personas en Darfur que dependen de la asistencia internacional, es digno de elogio por el Consejo. Confío plenamente en que la Presidencia encuentre la manera de expresar el agradecimiento del Consejo a la labor que realiza el personal humanitario en el terreno, que merece todo nuestro apoyo.

Además, consideramos sobre todo alarmante la continuación del desplazamiento de personas en Darfur desde principios de año. Decenas de miles de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares desde enero debido a la situación imperante de inseguridad y de violencia contra los civiles. Los campamentos han llegado al límite de sus capacidades, aún así siguen llegando a diario nuevas personas desplazadas. Considero que el Consejo debe centrarse en esa cuestión. Además, la alarmante información que hemos recibido en cuanto a los actos de barbarie y a los reiterados actos de violencia sexual deben fortalecer nuestra decisión de actuar y llevar ante la justicia a los autores de esos delitos.

Considero que, dada esta situación trágica, el Consejo de Seguridad está de acuerdo con la estrategia general que debe orientar nuestros esfuerzos para atender las cuestiones humanitarias y políticas y fortalecer la presencia de las fuerzas de mantenimiento de la paz en el terreno. Haré un comentario sobre cada uno de estos aspectos.

En primer lugar, considero que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por mejorar la situación de seguridad en Darfur, proteger a los civiles y garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios. Tomé nota del hecho de que el Presidente Bashir, en su reciente carta dirigida al Secretario General, afirmó que la protección de los civiles era responsabilidad de la policía sudanesa. Considero que el Consejo de Seguridad no puede aceptar esa declaración — que las Naciones Unidas no pueden aceptar esa declaración. Como dijo el Sr.

Holmes, el Gobierno del Sudán tiene la responsabilidad particular de evitar una catástrofe humanitaria.

La gravedad de la situación humanitaria, tal como describió el Sr. Holmes, la continuación de las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, y los actos de violencia que obligan a diario a un mayor número de sudaneses a abandonar sus hogares, son pruebas evidentes del hecho de que en Darfur reina un clima generalizado de violencia y de que las autoridades sudanesas no están cumpliendo sus responsabilidades en cuanto a la protección de los civiles.

Por supuesto, la responsabilidad de proteger — y es algo que examinamos con profundidad en 2004 — recae principalmente en el Gobierno, pero al no cumplir esa responsabilidad obliga a la comunidad internacional a intervenir. Todas las partes sobre el terreno son responsables de que continúe ese clima de violencia generalizada, y por lo tanto, el Consejo debe estar dispuesto a sacar las conclusiones necesarias.

En segundo lugar, es fundamental facilitar el acceso de los trabajadores humanitarios a todas las personas que necesitan asistencia. Francia ha tomado nota de las garantías brindadas recientemente por el Gobierno del Sudán encaminadas a facilitar las operaciones humanitarias internacionales en Darfur. Esa es una medida en la dirección correcta, pero sólo una medida. Esperamos que los dirigentes sudaneses, en todos los niveles, apliquen esas medidas de una manera decidida.

Permítaseme recordar que la eliminación de los obstáculos que impiden las operaciones humanitarias es uno de los objetivos comunes acordados en el comunicado conjunto suscrito por las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán, en julio de 2004.

Sin embargo, los esfuerzos humanitarios no pueden resolver el problema subyacente en el Sudán, que exige una solución política. Al respecto, deseo reafirmar el pleno apoyo de Francia a los esfuerzos realizados por los mediadores de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim, para garantizar que todas las partes cumplan con la cesación del fuego y promuevan la reanudación del proceso político del Acuerdo de Abuja.

Deseo reiterar nuestro apoyo a los esfuerzos del Secretario General, en colaboración con la Unión Africana, para desplegar en Darfur una fuerza de

mantenimiento de la paz con la capacidad de garantizar la seguridad de la población civil.

Con referencia a la fuerza africana, quisiera ofrecer mis condolencias al Gobierno del Senegal por la muerte de cinco soldados que trabajaban por la paz en Darfur.

Tomamos nota de las recientes conversaciones entre el Secretario General y el Presidente Al-Bashir en Riyadh. Esperamos que en los próximos días se confirmen las señales enviadas. Esperamos que el Gobierno sudanés cumpla con los compromisos contraídos en Addis Abeba en diciembre. Nos parece que el Consejo de Seguridad ya no puede esperar mucho más, puesto que lo que está en juego es la suerte que ha de correr la población de Darfur y la estabilidad de la región.

En cuanto a las consecuencias que esta crisis tiene para los países vecinos, quisiera referirme ahora a la situación en el Chad y en la República Centroafricana. Decenas de miles de ciudadanos del Chad y de la República Centroafricana han sido desplazados estos últimos meses y el Secretario General Adjunto acaba de subrayar la urgencia de prestar ayuda a las necesidades humanitarias. El Chad, al igual que la República Centroafricana, necesita nuestro apoyo cuanto antes para hacer frente a sus necesidades, que son considerables.

En la República Centroafricana, la situación humanitaria es muy difícil en todo el norte del país. Los nuevos desplazamientos masivos y los abusos cometidos contra los civiles son particularmente inquietantes. En este sentido, he tomado nota del análisis presentado por el Sr. Holmes y las respuestas que ha sugerido.

En cuanto al noreste, la persistencia de la inseguridad está estrechamente ligada a la inestabilidad de la región fronteriza del Chad y del vecino Sudán. Celebramos el anuncio reciente del Sr. Holmes sobre la apertura de una oficina de coordinación humanitaria de la OCAH en el norte del país. Agregaría que, en opinión de mi país, el despliegue en la frontera oriental de una fuerza de las Naciones Unidas, que el Presidente Bozizé desea y de lo que hemos hablado hace poco, es absolutamente necesario.

Además, comparto el análisis del Secretario General Adjunto sobre el Chad. Creo que la comunidad internacional ha subestimado durante demasiado

tiempo la gravedad de la crisis que ha afectado al país debido a la situación que impera en Darfur. La violencia ya ha desplazado a 120.000 personas en el este, además de los 230.000 refugiados. A pesar de la falta de recursos y las limitaciones que supone para la población de acogida, el Chad ha realizado un esfuerzo importante al acoger en su territorio a esos 230.000 refugiados. Sin embargo, como sabemos, la situación es frágil. Las organizaciones humanitarias afrontan un aumento de la llegada de desplazados con medios limitados y la inseguridad se propaga, incluso alrededor de los campamentos.

He tomado nota de que el Sr. Holmes considera que, desde la visita del Consejo de Seguridad, la situación humanitaria se ha deteriorado en la zona oriental. De sus palabras deduzco que considera que el ejército del Chad, que debe hacer frente a ataques de los rebeldes, en términos de ayuda, no está en condiciones de garantizar la seguridad en esa región. Me parece importante que la misión del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz —cuyos principios se establecieron cuando el Ministro de Relaciones Exteriores del Chad, Sr. Allam-Mi Ahmat, vino a dialogar con el Consejo de Seguridad— pueda desplegarse rápidamente a N'Djamena y que recibamos un informe que nos permita, sobre esa base, adoptar las decisiones correspondientes.

Sra. Tincopa (Perú): Nosotros también queremos agradecer al Sr. Holmes la información que nos ha proporcionado, la última información para el conocimiento de lo que sucede en esta parte de la región africana. Queremos señalar que compartimos con él la preocupación por el deterioro de la situación de seguridad en la zona, lo que dificulta las operaciones del programa de asistencia humanitaria.

Lamentamos que, a pesar de los buenos propósitos de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad, la población civil y en particular los desplazados y los refugiados de esos tres países que se han mencionado siguen sin protección y en un ambiente de impunidad total. Frente a esta difícil situación en el terreno, donde hemos escuchado que las mujeres y las niñas son violadas y son sometidas a vejaciones y los niños reclutados por las milicias y por los grupos en conflicto, nosotros aquí estamos entrampados en aparentes discusiones técnicas sobre la presencia de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, en el caso de Darfur, y la presencia

multinacional en el caso del Chad. Vemos que las consecuencias de este atraso son vidas humanas.

Compartimos con otros que la superación de la crisis de Darfur es la clave para la estabilidad del Sudán y de la región y, en particular, del Chad y de la República Centroafricana. En ese sentido, queremos apoyar todos los esfuerzos que se vienen dando, el trabajo que viene realizando el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Jan Eliasson, y también el mediador de la Unión Africana, el Sr. Salim Ahmed Salim, en sus consultas con las diferentes partes en el conflicto para levantar el proceso de paz.

Queremos también señalar que hemos acogido con agrado los avances que se han dado en el marco del Acuerdo General de Paz en el sur, que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) va a seguir trabajando en ese sentido y que es importante que el Gobierno tome medidas para realizar un plan de desarrollo social en esa zona.

También vemos como algo positivo el acuerdo firmado por el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas para facilitar la distribución de ayuda humanitaria y, en este sentido, queremos preguntar al Sr. Holmes su opinión sobre qué puede hacer el Consejo de Seguridad para vigilar la plena aplicación de este acuerdo, que creo que es muy importante para la protección de la población civil, es decir, la ayuda y la asistencia humanitaria.

De igual manera, queremos preguntarle si la OCAH ha tomado provisiones para la próxima época de lluvias que se viene a fin de no ver empantanado el acceso de la asistencia humanitaria en esa zona.

Sr. Arias (Panamá): Al igual que los que me han precedido en el uso de la palabra, quisiera agradecer al Secretario General Adjunto Holmes el informe claro y detallado, pero sobre todo impactante, que nos ha presentado.

Celebro de verdad que ningún miembro de este Consejo haya dicho que este tema corresponde a otras instancias de la Organización. Pareciera que cuando el sufrimiento humano cruza las fronteras se convierte por ese sólo hecho en tema que el Consejo de Seguridad debe atender. No nos olvidemos que esas fronteras les interesan a los diplomáticos, a los políticos, a los cartógrafos, pero para las personas que viven en este tipo de regiones, esas fronteras tienen poca o ninguna importancia.

Panamá insiste que debemos buscar mecanismos para que los distintos órganos y consejos de las Naciones Unidas actúen en forma más coordinada. Ello es particularmente cierto del Consejo de Seguridad y el Consejo de Derechos Humanos. Recientemente, el Consejo de Derechos Humanos envió una misión al Sudán a la cual no le fue permitido entrar. Este Consejo y el resto de la Organización ignoraron esa lamentable situación. Además, acaba el Consejo de Derechos Humanos de pasar una resolución sobre el tema del Sudán y aquí no hemos tomado nota oficial de la misma.

Panamá igualmente reitera que la declaración de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno de 2005 (resolución 60/1 de la Asamblea General) vinculando la seguridad y el desarrollo y los derechos humanos, e igualmente estableciendo el principio de la responsabilidad de proteger, alguna consecuencia en la práctica debe tener. El Sr. Holmes, a finales de su presentación, manifestaba que la triste situación de la afectación de los derechos humanos en la región está vinculada de una forma importante a la situación política.

La tendencia de esta Organización es que esos problemas políticos se atiendan a nivel de la burocracia y la Secretaría o de los diplomáticos que hoy la conformamos. Me pregunto yo si no sería conveniente que esta Organización lograra que los líderes políticos de hoy, los distintos países, las distintas regiones, al enfrentar situaciones como éstas, tomaran cartas más directas en el asunto, y que las visitas a esos países no se limitaran a fortalecer los vínculos bilaterales políticos y económicos, sino que, de alguna forma, entre líderes políticos y líderes políticos —y ellos, al igual que los diplomáticos, tienen una forma de comunicarse entre ellos— enfrentaran con más énfasis y más dinamismo los problemas de violaciones de derechos humanos.

Le pregunto al Sr. Holmes, si él tiene alguna reacción sobre estos temas.

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otros oradores para dar la bienvenida al Secretario General Adjunto Holmes a su primera sesión en el Consejo de Seguridad y para darle las gracias por su exposición informativa sobre su reciente visita al Sudán, al Chad y a la República Centroafricana. Compartimos la opinión de que la situación humanitaria en la región —en Darfur, el Chad oriental

y la parte nororiental de la República Centrafricana— es una fuente de profunda preocupación, especialmente cuando el entorno medioambiental plantea cada vez más problemas.

Mi delegación respalda la observación de que, a no ser que se logre una solución pacífica duradera a la cuestión de Darfur, la crisis humanitaria en la región será cada vez más difícil de resolver. No obstante, en espera de la paz en Darfur, todas las partes tienen que esforzarse al máximo para garantizar que el esfuerzo humanitario se lleve a cabo sin obstáculos.

Por consiguiente, acogemos con beneplácito la firma recientemente del comunicado conjunto entre el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas sobre la facilitación de las actividades humanitarias en Darfur. Alentamos al Gobierno del Sudán y a las Naciones Unidas, así como a las organizaciones humanitarias, a que hagan uso de dicha facilitación de la mejor manera posible, y a que, por lo tanto, contribuyan a aliviar el sufrimiento de la población.

Consideramos que las necesidades humanitarias deben abordarse como cuestión prioritaria. No obstante, la necesidad más imperiosa es lograr un acuerdo político, que debe entrañar la solución definitiva de la crisis humanitaria en Darfur, así como contribuir a resolver la crisis en el Chad oriental y en la parte septentrional de la República Centrafricana.

En este sentido, acogemos con beneplácito el resultado de la reciente reunión en Riyadh entre el Secretario General de las Naciones Unidas, los Presidentes de la Unión Africana y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, con el Presidente Al-Bashir, especialmente con respecto al compromiso que han asumido de redoblar los esfuerzos para que todas las partes participen en el proceso de paz y para acelerar la reconciliación política, así como su reconocimiento de que es necesario que las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes trabajen de consuno para hallar con prontitud un acuerdo global al conflicto y para poner fin al sufrimiento de la población en Darfur.

Con respecto a la situación humanitaria en el Chad oriental, nos gustaría escuchar opiniones adicionales del Secretario General Adjunto acerca de cómo pueden las Naciones Unidas mejorar la situación en espera del despliegue de la misión de vigilancia y protección de las Naciones Unidas en esa zona.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Yo también doy la bienvenida al Secretario General Adjunto Holmes y le agradezco su exposición informativa, que nos ha ayudado a comprender los orígenes y la dinámica de la inestabilidad que impera en las regiones fronterizas con Darfur.

Permítaseme decir ante todo que Italia se suma a otras delegaciones para expresar su profunda preocupación por la situación humanitaria en la región y para encomiar la función que desempeña la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el esfuerzo personal del Sr. Holmes.

La protección de los civiles en el terreno es una prioridad ampliamente compartida. Es un principio rector de nuestra labor, un principio en el que siempre tenemos que centrarnos durante nuestros debates y en nuestras decisiones. Italia apoya el papel que desempeñan las Naciones Unidas en ese sentido. Ponemos de relieve la necesidad de que las autoridades sudanesas cooperen plenamente con las Naciones Unidas y con las organizaciones humanitarias que actúan en la región. Consideramos que la seguridad y el acceso son de importancia crucial, como ya ha sido expresado esta mañana.

Al mismo tiempo, celebramos la atención que el Secretario General Adjunto Holmes, durante su visita a Juba, concedió a los problemas en el Sudán meridional que están sin solucionar. Consideramos que ello es una señal importante para abordar los problemas en un marco regional adecuado. El Consejo no debería permitir que la crisis en Darfur desvíe su atención del proceso de paz en el sur y debería de nuevo ejercer presión individual y colectiva sobre las partes en ese sentido.

Por último, acogemos con beneplácito la posición de consenso expresada por el Consejo de Derechos Humanos con respecto a los derechos humanos en Darfur. Esperamos con interés que se lleve a cabo un seguimiento de las operaciones.

Tengo algunas preguntas que plantear al Secretario General Adjunto Holmes.

En primer lugar, tras la firma del comunicado conjunto entre el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas, consideramos que ello constituía un compromiso importante y oportuno que surge en un momento adecuado para las actividades de las operaciones humanitarias. Documentos similares han

sido firmados en ocasiones anteriores, pero lamentablemente no se han aplicado plenamente. ¿Ha recibido el Secretario General Adjunto garantías adicionales con respecto a la aplicación del comunicado?

En segundo lugar, ¿cuál es la opinión del Sr. Holmes con relación a las posibles consecuencias de las buenas noticias en cuanto a la asistencia humanitaria? Puede considerarse que ello constituye una señal, una indicación positiva, de buena voluntad por parte de las autoridades sudanesas, que puede hacer posible también el fortalecimiento de los esfuerzos actuales en el ámbito político?

Por último, en lo que respecta al Chad, consideramos que el Secretario General Adjunto Holmes, después de reunirse con el Primer Ministro en el Chad, hizo gala en público de un relativo optimismo. ¿Tendría a bien el Sr. Holmes explicarnos algo más sobre eso y decirnos si tiene motivos para tener confianza?

No puedo concluir sin expresar las más profundas condolencias de Italia a las autoridades del Senegal y a las familias de los efectivos de mantenimiento de la paz de la Misión de la Unión Africana en el Sudán que murieron el domingo último.

Sr. Al-Qahtani (Qatar) (*habla en árabe*): Permítaseme agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios su exposición informativa, que estimamos ha hecho que se cobre una mayor conciencia sobre la cuestión y ha causado preocupación por las dificultades humanitarias que enfrentan algunos Estados de África. Nos sumamos a otros Estados al formular un llamamiento para que la situación humanitaria de esos países se encare lo antes posible y se proporcione la asistencia humanitaria necesaria a los países que se han visto afectados por los conflictos a los cuales el Sr. Holmes se ha referido.

No cabe duda de que la situación humanitaria en Darfur, en el Chad y en la República Centroafricana requiere que sigamos trabajando a fin de garantizar que los gobiernos de esos países prosigan sus esfuerzos tendientes a resolverla. Esta tarea debe realizarse en cooperación y en coordinación con el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios en un esfuerzo por proporcionar la protección necesaria al personal de las organizaciones que prestan socorro humanitario.

Acogemos con beneplácito las promesas explícitas que formuló en las últimas semanas el Gobierno del Sudán como resultado de las reuniones positivas celebradas por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Como lo describió el Secretario General Adjunto, las medidas adoptadas por el Gobierno del Sudán constituyen la mejor prueba de progreso sobre esta cuestión.

Desde el punto de vista político, mi delegación acoge con agrado las reuniones constructivas que se celebraron en Jartum en semanas recientes entre el Presidente del Sudán y el Sr. Salim Ahmed Salim para dar un nuevo impulso al Acuerdo de Paz de Darfur. Consideramos que ello permitirá solucionar las diferencias que existen entre el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas en lo que respecta al plan en tres etapas formulado en el Acuerdo de Paz de Darfur, en las conversaciones de Addis Abeba y en el Acuerdo de Abuja. Acogemos con satisfacción los esfuerzos que han realizado los Estados de la región; además, en la cumbre árabe celebrada en Riad también se ha examinado la cuestión de Darfur en un esfuerzo por encontrar soluciones rápidas y eficaces a esa crisis.

No deberíamos desaprovechar ninguna oportunidad de llevar la paz, ya sea a Darfur o a cualquier otra zona de conflicto. Debemos trabajar sobre la base del progreso que se ha logrado a fin de lograr la paz, la estabilidad y la plena comprensión de las causas originarias de estos problemas. Consideramos que la opción militar no conduce a la solución de ninguna crisis, independientemente de su causa. Estimamos también que la forma de superar una crisis consiste en identificar un mecanismo mediante el cual se celebren debates francos basados en el respeto y en una voluntad política sincera y auténtica en los planos nacional, regional e internacional.

A los tres Estados que he mencionado les incumbe la responsabilidad primordial de proteger a sus civiles mientras adoptan todas las medidas necesarias para proteger su soberanía y su integridad territorial. Formulamos un llamamiento a esos gobiernos a fin de que adopten toda medida necesaria que permita llevar ante la justicia a todos los responsables de crímenes para poner fin a la impunidad y establecer el estado de derecho.

Tenemos unas pocas preguntas para el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Primero,

como el Sr. Holmes no ha participado en los esfuerzos políticos realizados por el Sr. Salim Ahmed Salem y el Sr. Jan Eliasson, desearíamos conocer su opinión respecto de esos esfuerzos. Segundo, el Gobierno del Sudán no ha rechazado la propuesta en tres etapas, pero ha afirmado que algunos aspectos de esa propuesta son contradictorios respecto del Acuerdo de Paz de Darfur. ¿Ha examinado el Sr. Holmes esa cuestión con el Gobierno del Sudán?

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Para comenzar, quisiera agradecer al Secretario General Adjunto su exposición informativa, que invita a la reflexión.

Es sorprendente que, tres años después de haber comenzado el debate sobre este tema, la situación en el Sudán, y en Darfur en particular, sigue siendo desesperante, y que, peor aún, a pesar de los esfuerzos del Consejo de Seguridad, del sistema de las Naciones Unidas y de todos los demás, la situación se ha propagado a países vecinos.

En el Sudán, los trabajadores humanitarios, incluidas las organizaciones no gubernamentales, han estado ayudando a los más vulnerables frente a obstáculos importantes y constantes. Considero que merecen el apoyo y el reconocimiento del Consejo. El comunicado conjunto es muy positivo, pero sólo resultará útil si se lleva a la práctica. Demasiados acuerdos concertados anteriormente han perdido vigencia o no se han cumplido. Por consiguiente, exigiremos a todos los participantes que asuman sus responsabilidades y esperaremos que cumplan verdaderamente sus compromisos.

Para lograr un cambio auténtico en la situación humanitaria que se nos ha mencionado, el Gobierno del Sudán y, especialmente hoy, los rebeldes deben adoptar medidas adicionales concretas. El embargo de armas debe ser respetado. Es necesario que acordemos y cumplamos una cesación del fuego, participemos en un proceso político y logremos un acuerdo, pongamos fin a los ataques contra los trabajadores humanitarios, detengamos los ataques contra la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) —y, al igual que otros, lamentamos la muerte de los cinco soldados de la AMIS acaecida a principios de esta semana— y todos deben cumplir plenamente su responsabilidad de respetar el derecho internacional humanitario. Por otra

parte, el Gobierno del Sudán debe seguir bloqueando los ataques aéreos. De hecho, esperamos ver el despliegue del paquete de apoyo pesado y la fuerza híbrida lo antes posible. Si todos los interesados no adoptan medidas urgentes respecto de todas estas cuestiones, enfrentaremos una nueva crisis. La opción concreta consistirá en si adoptamos medidas más firmes contra los autores.

En lo que respecta al Chad y a la República Centroafricana, hemos escuchado las pruebas y hemos tenido el terrible recordatorio de los ataques contra las aldeas de Tiero y Marena cometidos el sábado. En lo referente a la necesidad de brindar protección adecuada a los civiles —y, quizá sobre todo, a la población de los campamentos de las Naciones Unidas, a la que se le ha proporcionado refugio pero aún no se le ha dado protección— debemos proporcionarles seguridad. Albergó grandes esperanzas de que se logre pronto un acuerdo con el Presidente Déby y su Gobierno. Resulta positiva, de hecho, la buena disposición de la República Centroafricana a respaldar y aceptar una presencia eficaz de las Naciones Unidas. Sin embargo, ello es también un indicio de cuan grave es la situación y de porqué necesita asistencia.

Por último, en lo que respecta al Sudán meridional y a Juba, y a pesar de lo difícil que es, debemos seguir prestando nuestro apoyo al proceso de Juba y a las perspectivas que ofrece para aliviar y, como se espera, lograr una solución muy sustancial a la crisis humanitaria que predomina en Uganda septentrional. Sobre todo, debemos proseguir nuestros intentos por poner fin a las actividades del Ejército de Resistencia del Señor. Por consiguiente, acogemos con gran beneplácito los esfuerzos del Presidente Chissano y confirmamos lo que el Consejo dijo en su declaración del Presidente emitida el 22 de marzo (S/PRST/2007/6).

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el Sr. Holmes para responder a los comentarios hechos durante el debate.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Intentaré contestar a las diversas cuestiones que han planteado los representantes sentados a la mesa.

En primer lugar, y no me complace decirlo, observo que el acuerdo es amplio en lo relativo al análisis de la gravedad de la situación humanitaria

en los tres países. No se presta a discusión en lo referente a la gravedad o la necesidad de adoptar medidas. Creo que es un mensaje importante para todos nosotros.

Asimismo, estoy de acuerdo con los que, como los representantes de Bélgica y Francia, han dicho que necesitamos acelerar esos esfuerzos al mismo tiempo: la búsqueda de una solución política, que está siendo dirigida en estos momentos por Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim. Me complace confirmar, en respuesta al representante de Qatar, que esos esfuerzos políticos cuentan con mi pleno apoyo. Creo que el esfuerzo de encontrar una solución política duradera que puedan firmar todas las partes y puedan respetarla después es algo fundamental, ya que, en caso contrario, es muy difícil saber cómo lograremos el progreso necesario y cómo se pondrá fin a los trágicos problemas humanitarios que he mencionado.

Al mismo tiempo, obviamente, debemos proseguir con el esfuerzo de establecer una fuerza consolidada de mantenimiento de la paz en Darfur, y estoy de acuerdo con los que han subrayado ese aspecto. Como mencionó el representante de Sudáfrica, está claro que es importante que ofrezcamos nuestro continuo apoyo a la presencia de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS). La AMIS enfrenta una serie de dificultades —no sólo la reciente trágica pérdida de personal, sino también dificultades en el desempeño de su mandato en la situación en que se encuentra. Necesita nuestro apoyo. Necesita nuestro constante apoyo financiero, y de otro tipo, mientras esperamos el refuerzo procedente del paquete de apoyo pesado y, en última instancia, de la fuerza híbrida, ya que es una parte esencial de una fuerza futura. Así que espero que todos contribuyan de la forma que puedan al mantenimiento de la AMIS sobre el terreno y a su futuro fortalecimiento.

Muchos se han referido con satisfacción al comunicado conjunto del 28 de marzo, y muchos han preguntado cómo podemos reforzar nuestro apoyo al respecto. Reitero mi satisfacción ante dicho acuerdo, pero también repito lo que dije en mi declaración introductoria: la clave no está en las palabras del acuerdo, sino en que cómo se aplica en la práctica. Como ya lo han indicado varios representantes, hemos visto acuerdos similares en el pasado que han sido acatados durante un tiempo, pero que después se abandonaron. En el caso que nos ocupa, queremos ver una aplicación constante y completa. Creo que es

importante que los países representados en esta mesa, y la comunidad internacional en general, hagan un seguimiento de la aplicación del acuerdo en Jartum por conducto de sus representantes en la zona.

Una parte importante del acuerdo es la creación de un comité práctico de seguimiento que incluya a representantes de los donantes y de las organizaciones no gubernamentales, y que, por lo tanto, sea un mecanismo que controle la aplicación del acuerdo. No obstante, también resultaría beneficioso si los representantes de la comunidad internacional en Jartum prestaran atención constante a ello. Por ejemplo, poco después de mi llegada a Jartum con motivo de la reunión anual del consorcio de asistencia, dedicada principalmente al Sudán meridional, resultó beneficioso que los representantes de los países allí presentes subrayaran encarecidamente la necesidad de solucionar los problemas burocráticos y dejaran en claro su deseo de ver avances. Creo que ese tipo de atención es muy útil, y, obviamente, si el Consejo de Seguridad desea pedir informes periódicos sobre la aplicación, no cabe duda de que eso también sería provechoso.

Varios representantes han formulado comentarios acerca de lo que dije sobre el carácter regional del conflicto y cómo la solución al conflicto de Darfur es la clave para resolver el conflicto regional. Está claro que estoy de acuerdo con ello, pero quisiera también mencionar que añadí que, en cada caso, hay conflictos nacionales y cuestiones de política nacional que deben ser resueltos independientemente de que se solucione la cuestión en Darfur. Es algo que debemos tener en cuenta, así como la necesidad de abordar esas cuestiones.

Muchos representantes se han hecho eco de mi referencia a la importancia del Acuerdo General de Paz en el Sudán meridional y la necesidad de no perderlo de vista. Si no me equivoco, se refirieron a ello, por ejemplo, los representantes de Sudáfrica, el Perú e Italia. Vuelvo a decir que es absolutamente vital. Ya que están disminuyendo las necesidades humanitarias inmediatas, me complace comunicarles que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) ha empezado a centralizar su presencia en Juba, en vez de mantener la red de oficinas que tenía en el Sudán meridional, pero no estamos en absoluto retirándonos y seguimos dispuestos a responder a las crisis humanitarias que puedan surgir. No obstante, es importante que el resto de los componentes del sistema

de las Naciones Unidas en materia de desarrollo, recuperación y reconstrucción reconozcan sus responsabilidades en el avance del desarrollo en el Sudán meridional a fin de que no haya ningún vacío y de que se dé una transición eficaz.

El representante de Eslovaquia preguntó acerca de otros conflictos africanos y mis planes de viaje. Todavía estoy finalizando mis planes de viaje para los próximos meses, pero me gustaría ir a Somalia debido a los graves problemas humanitarios que padece. Obviamente, depende, en gran medida, de la seguridad. Me gustaría ir a Uganda, en concreto a la parte septentrional, debido a la gravedad de sus problemas, de los que ya hemos hablado, y a la necesidad de que se mantenga el proceso de paz de Juba, que ponga fin, en última instancia, a los problemas de la zona y que permita a los numerosos desplazados regresar a sus hogares. Creo que es importante que vaya, relativamente pronto, a la República Democrática del Congo ya que, una vez más, es escenario de enormes operaciones y de enormes problemas. Asimismo, en algún momento —este año, quizás más adelante— me gustaría ir a las regiones de África occidental y al Sahel, ya que creo que será necesario en un momento dado.

Considero que un conjunto de visitas de ese tipo me permitiría examinar no sólo las situaciones de conflicto, sino también los problemas derivados de los peligros y los desastres naturales, así como las consecuencias de la pobreza. No tengo planes de ir a Zimbabwe, pero cabe la posibilidad de que lo haga un alto representante de la OCAH este año.

El representante de la Federación de Rusia preguntó acerca de la utilización del Fondo central para la acción en casos de emergencia en la región. Puedo compartir con los miembros del Consejo algunas cifras. En el Chad, el Fondo central para la acción en casos de emergencia contribuyó con más de 10 millones de dólares estadounidenses en 2006, y 7,5 millones de dólares en lo que va de año. En la República Centroafricana, el Fondo aportó 5,5 millones de dólares en 2006 y 4,5 millones en 2007. Y, claro está, hemos recurrido en gran medida al Fondo en Darfur; en 2006, se aportaron unos 34 millones y, en lo que va de año, unos 39 millones, incluido un préstamo. Seguimos buscando formas de utilizar el Fondo en todas esas regiones, pero creo que es una buena muestra de la respuesta del Fondo ante las necesidades inmediatas en las que hemos podido recurrir a él.

Varios representantes, incluido el representante de Qatar, preguntaron acerca de la posibilidad de una fuerza híbrida de mantenimiento de la paz y del proceso en tres fases en Darfur, y se refirieron a la reunión celebrada entre el Presidente Bashir y el Secretario General Ban con ocasión de la cumbre de la Liga de los Estados Árabes la semana pasada. Esperamos efectivamente que se haya logrado cierto progreso en dicha reunión, y esperamos —como ya dijo el Secretario General, me parece, a principios de la semana— que se organice una reunión con representantes del Gobierno del Sudán y la Unión Africana en Addis Abeba la próxima semana, la cual esperamos que suponga un avance dirigido a poner en marcha el paquete de apoyo pesado y, en última instancia, la fuerza híbrida.

Creo que nuestra interpretación de esta reunión es que sirve para aclarar nuestras intenciones con respecto al paquete de apoyo pesado y la fuerza híbrida y no para iniciar una negociación larga y probablemente inútil acerca de los detalles de esta fuerza. Se trata, en gran medida, de una reunión aclaratoria. Así la vemos nosotros.

En cuanto a la cuestión de las propuestas fuerzas de mantenimiento de la paz en el Chad y en la República Centroafricana, debo decir que estoy de acuerdo con los representantes que han formulado observaciones acerca de la importancia de hacerlas operativas en breve, como también lo he dicho en mi intervención introductoria. Por ejemplo, como ha comentado el representante de Francia parece evidente que el Presidente Bozizé de la República Centroafricana está muy interesado en que se desplieguen esas fuerzas dada la delicada situación en el noreste de la República Centroafricana que se debe a diversas incursiones transfronterizas. Creo que esto subraya la importancia de avanzar con rapidez en este frente.

Por cierto, puedo confirmar, en respuesta a los comentarios del representante de Francia, que nosotros en las Naciones Unidas, y no necesariamente la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), nos proponemos inaugurar una serie de oficinas de las Naciones Unidas en el norte de la República Centroafricana para poder responder más efectivamente a los problemas humanitarios en la zona, debido a las dificultades de comunicación e infraestructura.

La representante del Perú preguntó sobre las medidas previstas para hacer frente a la próxima temporada de lluvias en los tres países. Creo que somos sumamente conscientes de que esta estación plantea un reto en los tres países. Cambia de un lugar a otro, dependiendo del nivel de las precipitaciones y suele ser más fácil hacerle frente en el norte que en el sur de los países en cuestión. Por ejemplo, en el sur del Chad oriental es evidente que la temporada de lluvias hace que sea prácticamente imposible circular en la zona, lo que también puede aplicarse a la República Centroafricana y a algunas zonas del sur de Darfur. Por lo tanto, es fundamental que contemos con la asistencia necesaria antes de la temporada de lluvias.

Este es un problema bien conocido, pero plantea dificultades considerables. Por ejemplo, en el Chad oriental, hay que contar con la cantidad adecuada de existencias en el lugar adecuado antes de que empiece la temporada de lluvias, ya que, como he dicho, en cuanto empieza esta temporada es prácticamente imposible transitar por tierra debido a las inundaciones de los wadis en la zona. Por ello, por ejemplo, en el Chad oriental hemos hecho mucho hincapié en la rápida elaboración de un plan urgente de 90 días, que esperamos tener listo para finales de esta semana, para todas las organizaciones humanitarias que ese ocupan de estos problemas en el Chad oriental de manera que se disponga de todo lo necesario antes de que empiece la temporada de lluvias.

También esperamos conseguir lo mismo en la República Centroafricana. Para dar un ejemplo, es obviamente imprescindible que las personas desplazadas en el monte, como he mencionado antes, que han perdido sus simientes y sus herramientas agrícolas, puedan conseguir más simientes y herramientas en las próximas semanas para cultivar sus campos y plantar sus cultivos, de lo contrario la situación alimenticia en los próximos 6, 12 ó 18 meses podría ser incluso más trágica de lo que lo es en la actualidad. El Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación están trabajando con mucho tesón para garantizar que se puedan distribuir eficazmente estos insumos a las poblaciones desperdigadas por el monte, pese a que uno puede imaginarse el problema logístico que esto puede representar ahora.

El representante de Panamá preguntó sobre la contribución que los líderes políticos pueden hacer para hallar soluciones políticas a algunos de estos problemas y estoy plenamente de acuerdo con él en que quienes hagan algún tipo de visita a esos países deben aprovechar cualquier oportunidad para ejercer presión a fin de alcanzar soluciones políticas y no simplemente ocuparse de los problemas bilaterales. Espero que eso suceda en el futuro. También es muy importante que cuando los líderes políticos visiten esos países aprovechen la oportunidad para defender los principios humanitarios y los efectos humanitarios y por supuesto, como muchos representantes aquí presentes han señalado, es necesario que se proteja a los civiles con más eficacia que en la actualidad en todos los países sobre los que hemos hablado.

El representante de Indonesia preguntó sobre la manera en que las Naciones Unidas podían mejorar la situación en el Chad oriental. Me parece que he respondido a esta pregunta parcialmente al hablar del plan urgente de 90 días que estamos aplicando en cooperación con todas las organizaciones no gubernamentales y los organismos presentes allí. También estamos tratando, como creo que mencioné en mis comentarios introductorios, de aplicar una estrategia amplia para los próximos dos o tres años que pueda abordar al mismo tiempo, los problemas de los refugiados sudaneses que se encuentran allí, los problemas de las personas desplazadas a nivel interno que también se encuentran allí, y, simultáneamente, los de las comunidades de acogida que han sido muy generosas, como ya se ha señalado, al recibir a los refugiados y los desplazados, pero ya no les queda nada que compartir y están empezando a sufrir ellas mismas la presión que estas poblaciones ejercen sobre los recursos de una zona que, ya de por sí, es muy frágil y difícil.

El representante de Italia preguntó, al igual que otros oradores, sobre la aplicación oportuna del comunicado conjunto. Creo que ya he respondido a dicha pregunta parcialmente. Creo que no tenemos garantías plenas de que se cumpla el acuerdo, pero esperamos que el comité de seguimiento que se ha establecido cree un mecanismo para así hacerlo. No obstante, como digo, lo más importante es que todos sigamos prestando atención, siguiendo la situación muy de cerca y que denunciemos cualquier señal de incumplimiento de la aplicación del acuerdo que, como creo que ya he sugerido, es algo fundamental en

muchos aspectos para que continúen los esfuerzos humanitarios. La combinación de la inseguridad y de los problemas burocráticos es lo que hunde la moral del personal humanitario que está sobre el terreno y hace que la situación sea frágil.

El representante de Italia también preguntó si consideraba que había alguna señal para ser optimista en el Chad tras haber celebrado mi reunión con el Primer Ministro. Tengo que decirle que no. Sostuve una muy interesante conversación con el Primer Ministro del Chad, pero me parece que los problemas en el lugar, como ya he indicado, siguen siendo muy graves y, en cualquier caso, están empeorando. Estamos frente a un verdadero problema y hay una verdadera necesidad de avanzar, no sólo en las operaciones humanitarias, sino también, y como ya he indicado, en cuanto al despliegue de una fuerza en la zona, ya que sin ello es muy difícil ver cómo proteger a la población.

Espero haber abordado todas las cuestiones que han señalado los participantes de la reunión. Les ruego me disculpen si he olvidado alguna, pero creo que he cubierto el tema.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General Adjunto su exposición informativa, la visita que hizo durante este viaje y las visitas que piensa hacer en el futuro. Creo que en el

debate de hoy ha quedado claro que el Consejo está preocupado por la situación humanitaria en deterioro que existe especialmente en el Sudán, pero cada vez más en el Chad y también en la República Centroafricana. Creo que todos hemos expresado hoy que percibimos la necesidad acuciante de alcanzar una solución política, tanto dentro de los países de los que hemos estado hablando como entre ellos. Esos países seguirán ocupando un lugar prioritario en el programa del Consejo.

En nombre del Consejo, quisiera expresar al Secretario General Adjunto la admiración, reconocimiento y la gratitud del Consejo por la labor valiente, difícil y a la vez esencial que llevan a cabo las Naciones Unidas y los demás organismos y actores humanitarios en la región de la que hemos hablado hoy y en todo el mundo. Realmente merecen nuestro encomio, agradecimiento y apoyo y tal vez le podría pedir al Secretario General Adjunto que expresara esto a su equipo.

No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.